

Estados. La amistad no es más que casualidad y excepción.

No hay ley de Estado a Estado.

No se ha de pedir a un Estado ni piedad ni benevolencia.

El cumplimiento de los tratados o compromisos no es una cuestión de derecho; es una cuestión de interés.

El débil es, a pesar de todos los tratados, la presa del más fuerte.

El Estado nacional que realiza la forma más alta de la cultura de la raza, tan sólo se puede constituir mediante la destrucción de los demás Estados, lo que no puede hacerse lógicamente más que por la violencia.

El derecho de independencia no es un derecho innato en un pueblo.

Un pueblo de cultura elevada, pero de cultura no muy favorable a la concentración y a la acción militar del Estado, debe en toda justicia obedecer al bárbaro cuya organización política y militar sea superior.

El valor moral de una forma de cultura radica en su fuerza. La cultura existe para manifestarse en forma de fuerza.

La intervención en los asuntos ajenos es un derecho que no tiene más límite que la fuerza ajena.

Con placer se lisonjea el débil de la inviolabilidad de los tratados que le aseguran una existencia miserable. Pero ahí está precisamente la guerra para enseñarle que un tratado ha podido resultar malo y que las circunstancias han cambiado. No hay más que una garantía: una fuerza militar suficiente.

Hay gentes que hablan de un supuesto derecho de los pueblos para disponer de sí mismos... Es la mentira más frívola que nunca haya inventado un cerebro «welche» (francés).

En política se pueden aplazar muchas cosas; pero si se presenta la ocasión, quien tenga fuerza y sepa que está listo, resuelve el asunto con la espada. Para las grandes cuestiones históricas es la única solución racional y duradera.

Profesor LASSON

La moral del amor al prójimo, que se puede admitir entre individuos, no debe tolerarse entre naciones.

DR. HASSE
Catedrático de Leipzig.

Tenemos que vencer, cueste lo que cueste. El respeto debido a las obras de arte no es más que secundario y también desaparece por completo cuando se trata de nuestra victoria. Este es el sentido en que queremos ser y en que somos bárbaros. Entre nosotros esto se llama ser humano.

Profesor T. ZIEGLER